



mayor número los últimos, el público estableció que el liparolado de yoduro de potasio debía de ser de un color amarillo más ó ménos intenso.

La pomada de yoduro de potasio se descompone con brevedad.

La grasa es un cuerpo orgánico que se halla sometido á las leyes generales químicas de los cuerpos de su especie, y que por consiguiente, no encontrándose en las buenas condiciones de conservacion, tiene indispensablemente que sufrir aquella especie de combustion denominada eremacauca: ésta en la grasa poco da á conocerse en su principio, y se manifiesta con claridad cuando está muy avanzada, diciéndose entónces que la grasa está rancia. La causa de este fenómeno no es desconocida.

La manteca ó grasa de cerdo está constituida por una mezcla de los éteres tripalmitico, trioleico y triesteárico, y además, contiene materias albuminoides. Es de aquellos cuerpos que no pueden conservarse, sin que los agentes exteriores hagan sentir desde luego su accion: así es en efecto, la humedad y el aire que la grasa contiene en su masa, desarrollando su influencia oxigenante, desequilibran sus moléculas y se efectúa el desdoblamiento dado á conocer analíticamente por Chevreul y confirmado sintéticamente por Berthelot.

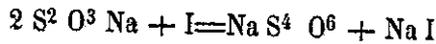
Si á la influencia dicha aumentamos la misteriosa fuerza catalítica introducida por los principios albuminoides á que me he referido, y teniendo presente nuestra temperatura ambiente, no quedará la menor duda, que la grasa se descompone luego que pierde la proteccion de la vida del animal en que se formó. Sin la humedad, sin el oxígeno del aire, y sin el fermento albuminoide, podriamos tener grasa por tiempo indefinido, y nunca nuestro olfato percibiria los gases que se producen en la fermentacion pútrida que tiene lugar cuando se arrancia completamente la manteca.

En los primeros tiempos de la descomposicion, lo que hay, aunque en cantidades mínimas, es, ácidos trioleico, triesteárico, tripalmitico y el alcohol triatómico glicerina, ú óxido de lípilo, como se le ha querido llamar, viniendo en seguida reacciones ulteriores, que concluyen en la fermentacion pútrida.

Hasta aquí, y de una manera breve y aislada se ha considerado el exipiente, sus reacciones y las causas de éstas; ahora véase lo que pasa cuando se le mezcla yoduro de potasio para construir la pomada de su nombre. Reacciones bien sencillas. La grasa, mas ó ménos reciente, más ó ménos rica en ácidos grasos libres, actúan éstos con más ó ménos violencia sobre la sal, de conformidad con las leyes de Berthollet.

Los ácidos desalojan al yodo, forman jabon de sodio, quedando en libertad el metalóideo que es el que da la coloracion, que dejo indicada, á la grasa sobrante.

Los autores buscaron un preservativo de esta descomposicion, é indicaron el hiposulfito de sodio: en efecto, la pomada á la que se le adiciona en corta cantidad, no da señales de descomposicion, no hay coloracion, pero viene inmediatamente una reflexion, ¿cuál es la manera de accion del hiposulfito alcalino? A primera vista, y haciendo una reaccion con solucion de yodo y el hiposulfito dicho, resulta lo que se ve en la siguiente ecuacion:



Si esta reaccion es la que tiene lugar, desde luego debe abandonarse el recurso aconsejado y buscar otro que dé un buen resultado, un resultado real y no ilusorio, como lo seria si la reaccion se verificara como queda dicho.

El deseo de llegar al conocimiento de la verdad, me indujo á inquirirla. Teóricamente no se obtiene más de lo escrito; ácidos grasos libres y yoduro de potasio, que dan nacimiento á jabon de potasio y yodo libre. El yodo reaccionando sobre el hiposulfito de sodio, forma yoduro de sodio y tetracionato de la misma base. No era posible quedar conforme con esos resultados, aunque se efectuaban delante de la caja de reactivos. Lo único que restaba por hacer era puramente práctico, para lo cual tomé un liparolado de yoduro de potasio, preparado cinco ó seis meses ántes, segun el formulario del Sr. Ibañez, del año de 1866.

Separada la grasa por su disolvente, en el residuo habia yoduro de potasio, hiposulfito de sodio y una sustancia de color amarillo sucio, que no dando las reacciones del tetracionato de sodio, he atribuido á la combinacion de materias animales con el repetido hiposulfito. De esto creo debe inferirse, que el hiposulfito llena perfectamente la indicacion de preservativo de la descomposicion del liparolado de yoduro de potasio. Ejerce su accion sobre la grasa, formando compuesto insoluble con los cuerpos albuminoidas que contiene, y evitando así la formacion de los ácidos grasos, y por consiguiente el que el yodo sea puesto en libertad, razon por la que, no se forma el tretacionato, y se conserva intacto el yoduro de potasio.

La última farmacopea alemana, del año de 1872, prescribe la adicion del hiposulfito de sodio en la proporcion de una parte para veinte de

yoduro de potasio y ciento sesenta y cinco de grasa. Nuestra última farmacopea quiere que se prepare cuando sea pedida. ¿No podría tenerse preparada con la adición del hiposulfito de sodio? No veo razón química para desechar este medio que facilita, sin inconveniente, la conservación y despacho de la pomada; y para el caso de insistir en la recomendación de la farmacopea mexicana, propondría que se prepare una solución de yoduro de potasio en su peso de agua destilada, para mezclar de ella el doble de yoduro necesario á la grasa correspondiente á la vez que se quiera hacer la pomada, lo cual al ménos facilitará el despacho ya que no se evitará su descomposición en la casa del enfermo, pues que no siempre ha de concluirse en uno ó dos días la cantidad pedida por el médico, y por lo que debia preferirse el empleo del hiposulfito de sodio.

Puebla, Noviembre de 1874.—MANUEL M. MENA.

(El Estudio, núm. 4.)

---

## CRONICA MEDICA.

---

**CONSTITUCION MÉDICA.**—El estado sanitario de la Capital continúa alarmando á todos los médicos que procuran estudiar la patogenia de las enfermedades. Si bien es cierto que no existe una epidemia de tifo, y que los que se presentan son en lo general benignos, lo es también que los febricitantes no escasean, y que las pulmonías y demás enfermedades inflamatorias toman muchas veces el carácter tifoideo. Aparte de las bronquitis, disenterias, laringitis, amigdalitis, congestiones cerebrales, sarampiones, viruelas, varicela, y escarlatina, que pueden considerarse en México como peculiares de la estación; las erisipelas continúan con la misma frecuencia é intensidad que en los meses anteriores; las fiebres y peritonitis puerperales no escasean, así como los diviosos y el antrax; la tos ferina toma día á día más incremento; hay algunos casos de croup, y las intermitentes comunes y las perniciosas parece que han fijado su residencia entre nosotros.

Es un punto de la más alta importancia el investigar la fuente de donde dimana semejante estado de cosas, y la Academia de Medicina que comprende todo el interés de esta cuestión, se ha ocupado ya, y continúa ocupándose del estado sanitario de la Capital, que hoy más que nun-